

Redes clientelares y ciudadanía en sectores pobres del Gran Buenos Aires, o cómo esta nueva realidad social deshace la política*

Inês Cortazzo y Patricia Schettini**

Este artículo es parte de los resultados de investigaciones que venimos desarrollando, especialmente, desde los '90. En alguna de ellas, pudimos analizar, en qué forma se articulaba lo político y lo social en un asentamiento territorial - **movimiento reivindicatorio urbano** - acaecido en el Gran Buenos Aires (1988) en el contexto de la transición democrática.¹ Fue el estudio de la emergencia de grupos de *rescatadores*² de tierras como expresiones micropolíticas de la realidad socio-política más general. También, fue nuestro objetivo, estudiar los móviles y condiciones en la formación y existencia de los asentamientos territoriales como fenómeno urbano ligado al proceso democrático, en el marco global de lo que se acepta como "crisis del estado de Bienestar". Se trataba de pensar en qué forma la reestructuración del Estado modificó las prácticas y concepciones que se tenía de la política. Los cambios acaecidos en nuestro país en la década del '80 con el advenimiento de la democracia repercutieron en la formación de actores sociales nuevos, y por lo

* Ponencia presentada en la **II Reunión de Antropología del Mercosur. Fronteras culturales y ciudadanía**, del 11 al 14 de noviembre de 1997 - Piriapolis. Uruguay.

** Las autoras son docentes- investigadoras de la línea de investigación: **Movimientos sociales, condiciones de vida, educación y salud frente a las nuevas políticas sociales**. UNLP- La Plata, Argentina. Tel/FAX: 54-0 25 3.9002.

¹ El título de aquel trabajo: *Movimientos reivindicatorios urbanos, estado y cultura política: estudio de caso de una acción colectiva específica y sus efectos político-institucionales en la Argentina democrática*.

² Utilizamos éste término - de la Lic. Liliana Cotto, Puerto Rico - para referirnos a la *invasión territorial* desde la voz del actor, ya que *rescate* quiere decir recobrar algo que por derecho pertenece a uno. Si usáramos el concepto de *invasión territorial* nos estaríamos ubicando en la posición de los propietarios de las tierras que no es el objeto de este trabajo, ya que lo que nos interesa es el efecto socio-político del acontecimiento y la formación del actor colectivo.

tanto la naturaleza de sus acciones, su comportamiento, su vida cotidiana, sus formas de organización. Es cierto que asistimos a una *transformación global* de la relación entre los individuos sociedad-Estado (ROSANVALLON, 1995). Argumentaremos sobre esa particularidad en que el *movimiento* — en su fase original — se transforma en una acción reivindicativa urbana, y de cómo es esta estructura original la que favorece la constitución de *relaciones clientelares*. Es decir, aquella movilización que daba cuenta de un ciudadano activo se redefine con la presencia del *clientelismo*. Desde esa oportunidad fuimos indagando la problemática desde distintas perspectivas y con diferentes grupos de trabajo.³

Estas investigaciones fueron *estudios de caso*, por considerar que facilitan información en profundidad de modo que al explorar pudimos descubrir nuevas problemáticas, sugerir nuevas hipótesis que preparasen el camino para investigaciones posteriores. Esto fue lo que buscábamos en esa oportunidad: ni la generalización ni la representatividad, sino el estudio de una problemática en su singularidad, y más, en la complejidad que se desprende de su singularidad. En el momento de iniciar la investigación preferimos entrar en el campo, comprender un escenario único y sólo entonces tomar una decisión sobre el estudio de otros escenarios. (TAYLOR, BOGDAM, 1984).

Utilizamos como estrategia la *triangulación* a través de la cual se combinan la aplicación de metodologías cuanti y cualitativas, que dan cuenta de la coexistencia paradigmática en la práctica de la investigación científica.⁴

Formación de actores y estrategia política

La literatura sobre *Movimientos Sociales* (MS) esclarece a la hora de pensar *acciones colectivas*, así Munk (1995) enfatiza sobre la necesidad de pensar alrededor de tres problemas centrales: la *formación de los actores*, la *coordinación social*, y la *estrategia política*, que en el caso que estudiamos puede verse de la siguiente manera:

³ Así esta investigación formó parte de la *línea de investigación: Movimientos sociales, condiciones de vida, salud y educación frente a las nuevas políticas sociales*; junto con un grupo interdisciplinario de docentes que desarrollan diferentes proyectos. La profundización y la riqueza del intercambio fue guiando lo que consideramos la evolución analítica de este estudio.

⁴ Ver Denzin (1978), Fielding (1986) apud Vasilachis de Gialdino (1992).

a) La emergencia de los fundadores: el problema de la formación de actores

Según este autor, el punto de partida del análisis de un MS es pensar en la emergencia de los *fundadores* de la acción. Nos preguntábamos como se formó el MRU, y la respuesta que encontramos es de una naturaleza diferente a lo que ocurre en la región con movimientos parecidos.

"Hay un 'grupo de choque' que es el organizador, y el que da la parte ideológica, y organizativa; después está el otro grupo que son los 'beneficiarios', una parte de éste grupo forma parte del grupo de choque sin ser beneficiarios directos: 'yo tengo mi hermano que necesita una casa y apoyo al grupo de choque pero es mi hermano el que se va a beneficiar'. "(Eva 47, militante barrial)

Así nos hablaban del papel central del grupo organizador de las tomas de tierras, rol que la bibliografía estadounidense reconoce tan ampliamente, "los organizadores de un movimiento", "la gente que se atreve". Pero también las corrientes europeas hablan del papel central de las "élites creativas" o "los líderes" de un MS. Este grupo es el que se organiza en pos de la experiencia compartida en el contexto de una crisis estructural que los lleva a ver que "las cosas podrían ser diferentes".

"Dentro del grupo de choque hay una parte técnica que es la que divide los lotes,... reparte tierras por orden de llegada a quien va a ocupar cada lugar... mientras se enfrenta con la policía..." (Eva).

La existencia de estos grupos tiene implicaciones analíticas importantes. Por un lado afecta la forma en que pensamos la formación de *identidades colectivas*, pues está construida por los fundadores. Por el otro ¿en qué medida esa identidad depende de los fundadores?, es decir bajo qué bases construyen una identidad que puede o no perdurar, y a qué se debe que perdure. Es decir, la *identidad* determina la *acción* o es la *acción* la que determina la *identidad*.

"Una vez que se asentaron los que van a ser los 'futuros beneficiarios', el grupo de choque debe irse, porque es el que va ir preso. Entonces quedan las personas que si vos hablas ideológicamente no están formados, no saben de organización..." (Pedro, 37 años)

Lo cierto es que aquí podemos identificar diferentes escenarios: en algunos casos la *identidad colectiva* se diluye, casi hasta desaparecer, y en otros, sufre transformaciones importantes alrededor de la figura preponderante del "*puntero político*" quien es el motor de los cambios del barrio, de su crecimiento y organización. Si bien la emergencia de los fundadores de un movimiento es un elemento importante, su sólo surgimiento no garantiza el desarrollo pleno de la organización colectiva.

A partir de esto fue importante establecer una diferencia entre la *fase de emergencia*, (o primer momento, *la toma*) como la más homogénea y la *fase de*

normalización (o segundo momento, *la constitución del barrio*) donde los contenidos variaron de algún modo, es decir, cada una de las pequeñas reivindicaciones por servicios e infraestructura (luz, agua, gas, medidores, escuela, etc.) hasta llegar a la escrituración de los terrenos. Aquí aparece esta secuenciación periódica como muy interesante. En los MRU el estudio de los actos de identificación nos permite captar lo que se mueve dentro de la acción colectiva y así identificar las diferentes etapas por las que atraviesa. Cuando explicamos una acción caemos en un reduccionismo que es propio y legítimo de la tarea misma de la interpretación; tratar de secuenciarla es por lo menos indicar que un momento no es igual a otro. En un movimiento social pensar en algún tipo de periodicidad es fundamental, pues lo que hoy se mueve, mañana puede ser diferente, las motivaciones pueden cambiar, el posicionamiento, las demandas.

Pensemos en el cartel que en un primer momento descansaba en una esquina del barrio: *"Donde hay una necesidad hay un derecho"*, indicando la emergencia de una nueva *ciudadanía*, pero que no se sostiene en el tiempo, se diluye hasta desaparecer en el segundo momento donde está claro que no hay constitución de nuevas ciudadanías sino reivindicaciones, esperas y demandas por una mejor calidad de vida. Habría que preguntarse aquí si esto implica un "debilitamiento para la vitalidad de la democracia o debe ser visto como una garantía de un tipo de democracia, como mecanismo de autoexpansión que asegura una consolidación democrática más dinámica". Las respuestas a estas preguntas pueden derivar en una resignificación de la idea de *ciudadanía*.

La expansión y el fortalecimiento de la *ciudadanía* es una tarea y un desafío para el proceso de consolidación democrática del que se espera el pleno funcionamiento del "Estado de derecho", es decir, instituciones a las cuales apelar para resolver conflictos sociales que ejercen un control efectivo sobre la eliminación de las formas arbitrarias y del abuso del poder estatal. (JELIN, 1996; 1996a).

b) La acción colectiva: el problema de la coordinación social

Este proceso es el de constitución de un movimiento como tal, es decir el proceso por el cual los fundadores coordinan de manera no jerárquica, a una masa descentralizada. Justamente este es el problema de la educación, es decir, cómo se logra controlar a los seguidores, sin sanciones obligatorias, dando coherencia a un movimiento y coordinar las sanciones por "otros medios" (MUNK, 1995).

Autores como Tarrow (MUNK, 1995) analizan la necesidad de construir repertorios de contención, redes sociales, o marcos culturales.

"en estos sectores pueden haber grupos políticos, de izquierda, o gente de buena voluntad, como nosotros que trabajamos por amor al prójimo, y lo que

creemos justo, nos hacemos hasta matar por eso; hay otros que son los pesados los que ponen el pecho.... el grupo de choque va formando el semillero para formar los otros... " (Claudio, 48 años)

Esta voz del barrio da cuenta de que en ese lugar la *red social de contención* fue organizada alrededor de la Iglesia Católica. Pero esta importante red terminó *individualizando* casos sin favorecer la construcción de *identidad colectiva* alguna. En cambio en lugares donde la Iglesia no ha tenido injerencia en la integración simbólica, el partido peronista ocupó ese lugar, viendo justificado su accionar frente al creciente deterioro social que se vio agravado en los '90 y que terminó por justificar la intervención pública. "La ideología del Estado ultramínimo pasó de moda" (ROSANVALLON, 1995, p.10).

Todo el mundo reconoce la necesidad de la acción del Estado, lo importante es repensarlo de modo que pueda "seguir desempeñando positivamente su papel" (Rosanvallon, 1995). Aquí muchos autores, y de vertientes muy diferentes, ven con claridad la necesidad de inaugurar una nueva era del Estado Providencia o Benefactor, pero con el restablecimiento de políticas asistenciales arcaicas. Un enfoque más individualizado de lo social en el que se mezclan lo viejo y lo nuevo de las políticas sociales (ROSANVALLON, 1995, p.204).

A diferencia de lo que se puede pensar como el problema de la focalización, a saber, la elección de la población objeto de acción pública y, consecuentemente, erosión del respaldo político, el gobierno de Duhalde en la Provincia de Buenos Aires supo recomponer esta situación y utilizarla en beneficio de su partido. Estas organizaciones se estructuraron como **mediadoras** y se vinculan con otras **redes**. Cumplen un papel *mediador* entre el Estado y las demandas de los sectores populares, entre movimientos y organizaciones que buscan la satisfacción de las necesidades locales. Estas redes, tanto locales como nacionales, cuentan con una estructura organizativa importante con reglas de funcionamiento propias y con creciente legitimidad en ámbitos gubernamentales⁵. A veces, estos procesos toman la forma de movimientos democratizadores; otras, constituyen una reproducción de formas paternalistas, populistas y/o autoritarias, es decir, de patrones de **relaciones clientelares**.⁶

⁵ Tratamos de este tema en Schettini (1994).

⁶ Este tema aparece como producto de la investigación desarrollada en el período 94-96, y de amplia discusión entre los investigadores de la línea de investigación -a la cual pertenecemos- *Movimientos Sociales, condiciones de vida, salud y educación frente a la nueva política social*. UNLP - La Plata. A las mismas conclusiones arriba la Prof. Ceirano, integrante también de la línea de investigación (CEIRANO, 1995).

c) Oportunidades para la acción: el problema de la estrategia política

Como varias contribuciones teóricas lo demuestran, el concepto de "estructura de oportunidades" (TARROW apud MUNK, 1995) es muy útil para identificar las opciones político-estratégicas que conforman los líderes de movimientos sociales y debería por lo tanto desempeñar un papel importantísimo en el análisis del problema de la estrategia política.

El asentamiento fue organizado por partidos políticos de izquierda, sabiendo que Cafiero iba a dar las tierras" (Pedro).

Cuando pensábamos en la característica de la demanda y, por lo tanto en su contexto, veíamos que la toma se realizó durante el gobierno del Dr. Cafiero en la Prov. de Buenos Aires, gobierno éste que no asumiría características claras de corte neoliberal, sino fue lo que se conoce como un *gobierno de transición*. Creemos que esto fue lo que le dio características particulares que no se pueden pasar por alto. Aparece un campo en el que se articulan distintos elementos en el modo de la disyunción de sus aspectos (NUN, PORTANTIERO, 1987), aspectos que se vuelven relativamente autónomos, pues "no coinciden sus reglas constitutivas, ni sus formas de institucionalización". Podemos decir que existió un campo favorable para este tipo de emprendimientos que queda de manifiesto en la "ola" de rescates que se dan en la misma época (1987-88).

Lo nuevo y lo viejo conviviendo; lo viejo del Estado Populista, favoreciendo la constitución de actores colectivos, y las nuevas prácticas sociales, favoreciendo el individualismo.

"El que el grupo de organizadores fuera de un partido político de izquierda fue una de las causas de que el 1º de Mayo no fuera escuchado por las instituciones políticas en un comienzo. Además, desde que los primeros organizadores se retiraron del barrio éste no podía organizarse, no entendía el problema de la propiedad de la tierra". (outra voz).

Los partidos políticos se presentaron como máquinas manipuladoras, como grupos que desde el poder dentro del Estado, tratan de sellar alianzas con nuevas fuerzas populares, y revistiéndose de nuevos fundamentos de legitimidad intercambian pequeños favores materiales por adhesión al dirigente político. Así, en lugar de reconocer el valor de la autonomía social del movimiento se lo piensa como un lugar donde podrían llegar a reclutar algunos cuadros políticos. Surje la presencia de "brokers" o gestor o mediador político entre un patrón político -intendente- y algunos de sus votantes conocidos como "clientes" (AUYERO, 1996). Ellos actúan como *intermediarios* que poniendo en contacto a las partes interesadas, facilitan la transacción para que éstas puedan pactar. Esto es una clara manifestación del *clientelismo político*; entendemos que dentro de ese concepto se evoca una amplia gama de prácticas como manipulación electoral,

distribución de cargos oficiales y servicios al Estado y la ausencia de criterios impersonales de gestión pública.

Es notable que la figura del *puntero* político es sustancial, pues guía la organización, favoreciendo notablemente los planes de compra y escritura de los lotes. En cambio, el barrio 1° de Mayo no figura ni siquiera en los Planes de Vivienda del gobierno de Cafiero ni en sus diagnósticos; el barrio había perdido su conexión con las instituciones hasta que aparece el *puntero* que impulsa las negociaciones bajo las características antes descritas.

En síntesis, podemos decir, que la sociedad civil organizó sus demandas, pero ésta no considera al Estado como herramienta fundamental para la transformación que actuará en función de intereses colectivos de una voluntad popular igualitaria. Aquella **movilización** que se articulaba como “resistencia” y “demanda” se torna más compleja y confusa, por cuanto los actores políticos no se apoyan sobre una clara agregación de intereses sociales y económicos. Se observa **rota la antigua matriz** que hacía posible una clara referencia a lo político-ideológico y su vinculación con la base social organizada.

Esta transformación no sólo afecta a la forma en que se relaciona una acción social con el Estado sino a todo un modo de hacer política. “El antiguo modelo de militancia de los años setenta - afirma Lopez Echagüe -, cuyo rasgo más distintivo era la inserción del militante en los barrios y fábricas con el propósito de reclutar cuadros, ya no existe. Ahora la militancia es más doméstica y específica: la gente se reúne y moviliza para resolver problemas concretos. Los asentamientos, los centros vecinales, las comisiones de fomento y las cooperativas de vivienda, entre tantos otros grupos que surgen espontáneamente, son una clara muestra de que la política ha adquirido nuevas formas, y en especial, límites.”

Conectando lo social y lo político

De esta manera, la crisis y el ajuste estructural en los '80 han sido acompañadas de duras críticas a las funciones asistencialistas clásicas del Estado Benefactor, es decir a las *políticas universalistas*, relacionando equidad a focalización. Se propuso que la verdadera equidad consistía en hacer llegar la asistencia del Estado a quienes efectivamente lo necesitaban, lo que implicaba definir una “población objeto” de dichos programas, determinando quiénes eran los merecedores de recibir apoyo estatal y constituir instancias no burocráticas y descentralizadas que garantizaran flexibilidad y eficiencia en la aplicación del gasto social.

La discusión se centra en si los gobiernos deben pagar servicios para todos o sólo para los pobres y dentro de éstos a un grupo. Si la opción es *universalismo Vs. políticas de objetivos*, estamos hablando de optar entre aminorar la pobreza o asistir con políticas específicas a los que tienen más bajos recursos. Pero habría que considerar, que las políticas universales refuerzan valores fundamentales: recompensa al trabajo, oportunidades de mejoramiento, responsabilidades familiares. En Argentina las duras críticas que acompañaron la crisis, terminaron con las políticas universalistas que se sostenían. Los servicios que se organizaban en base a los principios de "universalidad y gratuidad promueven una 'demanda ilimitada' que conduce a un inevitable sobredimensionamiento", que requiere de infraestructura altamente costosas que aumentan el gasto estatal. "Así el gasto social se ubica como una de las principales causas de la crisis fiscal del Estado. La asignación de una política estatal de bienes y servicios genera instituciones de política social que se burocratizan y las convierte en arena de intereses particulares" (LERNER, GARCIA RAGGIO, 1991, apud GRASSI et al., 1994). Esta crítica se vuelve como una "falta de realización del universalismo", puesto que termina no siendo equitativa y beneficia a los que más tienen y no a los que más necesitan, por lo que se terminan proponiendo *políticas focalizadas*.

De esta manera la *focalización* del gasto social se muestra "como un camino para: 1) ayudar a resolver la crisis fiscal que se atribuye en gran medida al gasto desproporcionado en políticas sociales, es decir, la previsión social es cara; 2) segmentar el mercado entre los que se consideran "bienes públicos" (supuestamente básicos, dirigidos a los pobres sin capacidad de demanda) y los "bienes privados" (supuestamente más sofisticados, demandados por quienes tienen capacidad de demanda), para lo cual se sugiere la privatización del rentable segundo segmento; 3) otorgar así un contenido más equitativo al gasto, liberando a la política tributaria de la carga redistributiva" (LO VUOLO, BARBEITO, 1993). Así se descomprimiría al Estado de la sobrecarga que lo paraliza, bajo este argumento se trata de responder a las demandas de un modo más personal e identificado, recreando la "conciencia de que el bien público es la suma de los intereses individuales".

Pero la focalización presenta serios problemas, a saber: la reducción de toda política social al impacto del gasto social, lo que es un indicio de la preocupación sobre los efectos y no de las causas de la pobreza. Además, éstas políticas específicas, no son fáciles de sobrellevar sin una política de apoyo, desconociéndose que el universalismo ha sido, históricamente, muy exitoso. Se exageran las bondades de las privatizaciones, sin discutir las ineficiencias y el alto costo. Y por último, los "criterios estáticos en que se

basan sus evaluaciones, y no toman en consideración los problemas de la dinámica del fenómeno de la distribución de la riqueza, de los ingresos y de la propia situación de pobreza" (LO VUOLO, BARBEITO, 1993).

En el caso argentino, es importante subrayar que el problema más significativo de las políticas sociales actuales es que no contemplar medidas para aliviar o superar las consecuencias del proceso de reconversión productivo y su efecto más desesperado, la desocupación.

El secreto del éxito deberíamos, quizás observarlo en la estrategia de **elección de la población** como también la utilización de "fondos especiales" que tienen en común la "intencionalidad de una acción expedita, rápida y directa, dirigida a 'grupos objetivo' predefinidos o a la solución de determinados problemas" (GRASSI et al., 1994) orientados a financiar proyectos muy operativos y surgidos desde los propios beneficiarios. Esto supone una población con alguna capacidad técnica para expresar sus necesidades en forma de proyectos "financiables". Esta práctica de focalización en el caso del asentamiento se ve claramente. Habría que ver hasta qué punto este clientelismo político que desvirtúa la idea de un ciudadano activo, y genera nuevos canales de participación, redefine la democracia como proyecto.

Acción colectiva y política clientelar

Creemos con Elizabeth Jelin que "(...) los movimientos sociales pueden ser fuerzas que empujan los límites (formales) de la democratización política; pueden actuar como mediadores entre sectores sociales desprotegidos y el Estado; pueden ser parte del engranaje institucional del Estado o **reproducir patrones de relaciones clientelísticas**⁷. Los movimientos sociales y los actores colectivos no son siempre claros y unívocos, sino que contienen y expresan una multiplicidad de sentidos, dependiendo del contexto y la coyuntura de su acción" (JELIN, 1996a, p.58).

Las conductas de mediadores y clientelares son interpretadas como normas que una vez internalizadas se transforman en conducta intencional o son entendidas como las conductas de actores racionales que maximizan sus intereses. En este sentido, muy difundido en América Latina, Mendez-Carrion (1986) describe las condiciones estructurales en las que emergen relaciones

⁷ El resaltado es nuestro.

clientelares, describe la "situación de precariedad estructural" que constituiría una de las condiciones necesarias para la conquista del voto. Frente a esta situación de "coerción estructural" Javier Auyero se pregunta "¿por qué ciertos actores desprovistos en términos materiales entran en relaciones clientelares y otros - ocupantes de la misma posición estructural - no?". Entendemos con el autor que habría que estudiar las características de las organizaciones populares a los efectos de indagar esa relación diferencial.

La perspectiva de la opción racional se centra en la idea de que los arreglos clientelares reflejan las preferencias, elecciones y el poder de los patrones, mediadores y clientes. Todos buscan maximización de utilidades y, cálculo pragmático buscan a aquel que tenga más para ofrecerle. Esta perspectiva pierde los **significados compartidos** que sostienen y de los que emergen las acciones, esto es: las lealtades, identidades grupales e identificaciones, o sea, la dimensión simbólica cultural del clientelismo tan importantes en estas relaciones, y que serviría para interpretar no sólo el grado en que se pierden o resignan componentes de **ciudadanía** sino, también, identificar nuevas estrategias de **ciudadanización** (MENDEZ-CARRION, 1986).

A modo de conclusiones

Hemos estudiado *un caso* que necesita imperiosamente de un "momento político", y es justamente ese momento donde reconocemos una serie de trabas que se levantaron "peligrosamente" contra el éxito del MS. Al intentar hacer política un MS siempre se expone a tendencias amenazantes- como aquellas referidas a la presencia o renovación de orientaciones señoriales de hacer política y al clientelismo. Como numerosos autores reconocen, estos arreglos clientelares no están dispuestos a desaparecer.

Una de las causas de esta persistencia de la *articulación clientelar* es la que se estudia como *el impacto* que tiene en el Estado y en el sistema político, en especial, en los partidos políticos. Es decir, el apoyo político se sustenta en la relación *patrón-cliente*, en estructuras compuestas por muchos clientes, y en pirámides clientelares que se establecen según la estructura y niveles de la jerarquía política.

Los políticos ejercen el rol de *patrón*, *el mediador* o **brokers**, cuando utilizan recursos sobre los cuales poseen control directo (lotes de tierras, empleo, etc). En el marco de las relaciones clientelares, el patronazgo define solamente uno de los roles, el otro es el mediador. Alternativamente designado por la literatura como "grupo resorte" o "bisagra", "*buffers*" o "amortiguadores" o "neutralizadores",

son definidos en la ya clásica publicación de (WOLF apud MENDEZ-CARRION, 1986, p.99): "(...) aquellos actores que hacen guardia sobre articulaciones críticas de las relaciones que conectan el contexto (inmediato) local al contexto más amplio. Su función básica es la de vincular a individuos de orientación local que quieren estabilizar o mejorar sus condiciones de vida pero que carecen de seguridad económica y conexiones políticas, con individuos de orientación nacional, que operan preeminentemente en el marco de patrones culturales complejos, estandarizados en forma de instituciones nacionales, pero cuyo éxito en éstas operaciones depende del tamaño y fuerza de (su grupo de) adherentes personales. He aquí la fortaleza de un partido político, su caudal electoral."

En este sentido, Auyero (1996), afirma que si bien Wolf estaba pensando en sociedades de tipo campesina esta noción de *brokers* puede ser utilizada para iluminar el rol que los mediadores cumplen dentro de los partidos políticos en ámbitos urbanos. Este rol se centra en la canalización de recursos, bienes y servicios del partido o de una estructura estatal particular hacia el espacio de la comunidad o barrio, a través de una organización partidaria particular.

Pero, si, como se sabe, los mediadores tienen casi similares pertenencias de clase social que sus clientes ¿qué es lo que los diferencia? En este sentido la hipótesis de Javier Auyero es que lo distintivo de los mediadores clientelares es la cantidad acumulada de **capital social**, concepto de Bourdieu, que quiere decir la cantidad de recursos derivados de las conexiones y de la pertenencia a cierto grupo (AUYERO, 1996).

Es tiempo en que la vida cotidiana ha comenzado a rebelarse refundando la idea de lo político, es el fin de los grandes discursos, por lo tanto de un espacio público grandioso. Esta transformación de lo social y de lo político es consecuencia, además, de la fragmentación social, a partir de la que se refunda la idea de *representación social y política*, pues el voto depende ahora cada vez más de la *oferta política* antes que de un alineamiento automático social o de clases. Las ofertas constituyen opciones electorales más allá del intento de articular desde las bases los distintos intereses, por lo que nos pareció importante responder-preguntarnos - sobre la crisis de representación o la nueva idea de representación (SCHETTINI, 1996) que se desprende de éste cambio en los modos de hacer política que dan cuenta del pasaje **de una democracia movimientista a una democracia liberal**.

Gunes-Ayata, distingue dos tendencias en la literatura sobre clientelismo. El primer grupo de autores (Boissevain, Powell, Weingrod y Silverman) aseguran que el *clientelismo* es un paso adelante en el desarrollo político, en la medida en que son un medio de conectar centro y periferia. En cambio, para otros (Lemarchand y Legg, Zuckerman, Barnes y Sani) el *clientelismo* no conduce ni

a la democracia ni a la modernización, es un tipo de vínculo que tiene un efecto limitador para la puesta en práctica de políticas universalistas, o sea, que el mismo limita la *ciudadanía*.

Esta última corriente, es la más presente en los estudios sobre movimientos sociales en América Latina: esta lógica clientelar, particular, manipulativa, antidemocrática; se opone a la lógica de los movimientos sociales. Pero en la práctica, como señala Cardozo (1992) ésta distinción es difícil de mantener, los movimientos establecen una relación con los partidos políticos que no es permanente pero que les da acceso al juego político clientelístico. "¿Este doble juego, Cardoso se pregunta, es una indicación del poder irresistible del clientelismo o un ejemplo de la hipocresía del discurso de los movimientos sociales?" (AUYERO, 1996) Esta autora, afirma que la respuesta a esto nos acerca a una reconceptualización de la lógica clientelar y a la lógica de los movimientos sociales. Esto es, las estrategias de los movimientos sociales no pueden ser interpretadas como un rechazo al clientelismo, sino más bien deben convivir con él o morir en sus manos.

Esta parte de la literatura está enmarcada en una *visión objetivista* del clientelismo, es decir, centrada en las relaciones en el **sistema clientelar**, definidas como (Powell, Roniger siguiendo a Scott) relación patrón-cliente; como "una relación de intercambio entre roles" diferenciados por su *status* socio-económico: un patrón que usa su propia influencia y recursos para proveer de protección y/o beneficio a una persona de un *status* menor -el cliente- quien devuelve ofreciendo apoyo, asistencia y servicios personales en general.

Scott (1977) señala tres características típicas de la relación patrón-cliente, -que también aparecen en Powell y en América Latina en Mendez-Carrion (1986) (aunque no acuerda con esta lógica interpretativa)- *desigualdad*, o sea, la diferencia de roles y *status*; *paternalismo*, el ser una relación cara a cara, particularista y privada; *reciprocidad*, maleable e indeterminada en términos de las obligaciones que comporta, tiene una "flexibilidad difusa".

Esta noción del clientelismo, externalista y objetivista que privilegia la dimensión cultural-"valores" y orientaciones de valor -, designa el lazo clientelar como una forma, especial, de intercambio dual, privilegiando el carácter "voluntario" de la relación, sugiriendo que si bien hay elementos de carácter coercitivos y autoritarios, en el momento en que éstos se tornen predominantes la relación no es más propiamente clientelar (POWELL apud MENDEZ-CARRION, 1986). Está claro que en los barrios objeto de estudio la identificación de la población objeto de la acción pública no se basa sobre una nueva idea de igualdad, sino vuelve a intensificar características administrativas y mecánicas de gestión.

Esta conexión entre MS y política (es decir Estado nacional, pues es el "recipiente" más importante de poder en la época moderna) es muy importante,

pues demuestra que para entender el funcionamiento de la democracia no basta el estudio de las instituciones políticas. Aporta una invitación a pensar en forma más integrada los diversos fenómenos que definen los contornos de nuestro mundo contemporáneo.

Bibliografía

- AUYERO, J. (1996). La doble vida del clientelismo. **Sociedad 8**, Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires/ Facultad de Ciencias Sociales.
- CARDOZO, Ruth (1992). Popular movements in the context of the consolidation of democracy in Brasil. In: ESCOBAR, Arturo, ALVAREZ, Sonia. **The making of social movements in Latin America**. Boulder : Westview. p. 291-302.
- CEIRANO, Virginia (1995). **Factores que influyen en la consolidación y continuidad de las organizaciones comunitarias**: estudio comparativo en los municipios de Berisso y Florencio Varela. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. (Informe de investigación)
- COTTO, L. (1991). **The rescate movements in Puerto Rico**: an alternative way of doing politic. Universidad de Puerto Rico. (mimeo).
- DELFINO, S. (1993). **La mirada oblicua**: estudios culturales y democracia. Buenos Aires : De. La Marca. (Colección Cuadernillos de Géneros).
- DELGADO, Daniel Garcia, comp. (1994). **Los actores sociopolíticos frente al cambio: una perspectiva desde America Latina**. Buenos Aires : Fundación Universitaria Hernandarias.
- DENZIN, K. D. (1978). **The research act**. New York : McGraw Hill.
- FIELDING, N. G., FIELDING, J. L. (1986). **Linking data**. s.l. : Sage.
- FRANK, Andre Gunder, FUENTES, Marta (1988). Para la lectura de los movimientos sociales. **Nueva Sociedad**, Caracas, n.93, p.18-29, ene./feb.
- GRASSI et al. (1994). **Políticas sociales, crisis y ajuste estructural**. Buenos Aires: Espacios.
- JELIN, Elizabeth (1996). **Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los '90**. Buenos Aires : GEL.
- JELIN, Elizabeth (1996a). ¿Ciudadanía emergente o exclusión? **Sociedad 8**, Buenos Aires : UBA, abr.

- JELIN, Elizabeth, comp. (1985). **Los nuevos movimientos sociales/1**. Buenos Aires: CEAL.
- LO VUOLO, Ruben, BARBEITO (1993). **La nueva oscuridad de la política social: del estado populista al neoconservador**. Buenos Aires: CIEPP/ Niño y Dávila.
- MENDEZ – CARRION, Amparo (1986). **La conquista del voto en el Ecuador**. Quito: Corporación Editora Nacional.
- MUNK, Gerardo (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. **Revista Mexicana de Sociología**, México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Sociales, v.57, n.3, sept.
- NUN, José, PORTANTIERO, Juan Carlos (1987). **Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina**. Buenos Aires: Punto Sur.
- PIZZORNO, Alessandro (1994). Identidad e interés. In: MOVIMIENTOS sociales, acción e identidad. Madrid: Pablo Iglesias. p.135-152. (Zona Abierta 69).
- ROSANVALLON, P. (1995). **La nueva cuestión social**, Buenos Aires: Manatíal.
- SCHETTINI, Patricia (1994). **Movimientos reivindicatorios urbanos, estados y cultura política**: estudio de caso de una acción colectiva específica y sus efectos político – institucionales en la Argentina democrática. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. (Documento de trabajo – informe final).
- SCHETTINI, Patricia (1996). **Movimientos reivindicatorios urbanos, estados y cultura política**: estudio comparativo de una acción colectiva específica en dos municipios del Gran Buenos Aires. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. (Documento de trabajo – informe anual).
- SCHETTINI, Patricia (1996a). Movimientos reivindicatorios urbanos o como se indaga un conflicto urbano desde la práctica de la investigación. **Revista Escenarios**, La Plata, v.1, n.2.
- SCOTT, James (1977). Patronage and clients in mediterranean societies. In: EISENSTADT, S., RONIGER, L. **Patrons and clients in mediterranean societies**. London: Duckworth.
- TAYLOR, BOGDAN (1984). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. Buenos Aires: PAIDOS/ Studio Basica.
- TILLY, Charles (1995) Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. **Sociológica**, México: UAM/ Departamento de sociología, v.10, n.28, p.13-36. (Actores, clases movimientos sociales II).
- VASILACHIS DE GIALDINO (1992). **Los problemas teórico-metodológicos**. Buenos Aires: CEAL. (Métodos cualitativos, 1)

Abstract

This paper analyses how the *global transformation* of the relationship between individuals-society-State describes the new social phenomenon of poverty. The *new social politics* being implemented in the Buenos Aires urban agglomeration mingle with the emptying-up of political life, generating a real imperfection in politics.

The approach is based on two axis: firstly, how the new social policies favor individualism, thus redefining social action actors and redefining rights. In the case under analysis – the neighborhoods of Berazategui and Quilmes – the identification of the population targeted by the public action is not based on a new idea of equality, instead, it intensifies, once again, *political clientelism* with administrative management's characteristics. Secondly, how this is seen as a threat with perverse effects, not only over the constitution of social ties, but also, on democratic ways of life.